



Por SARA SARIOL SOSA
ssariolsosa@gmail.com

BUSQUÉ nuevamente con avidez aquel artículo publicado, tal vez dos años atrás, por el periódico **Granma**, sobre la verdadera historia del cañón de tiritas de cuero, acaso una genuina representación del ingenio de los cubanos.

No creo que haya uno solo de los habitantes de esta Isla, incapaz de recordar aquella leyenda que llevó a nuestros hogares el coronel Elpidio Valdés, que más que hacernos reír en los días de infantes, nos dejó en el pensamiento una huella, una enseñanza, un reconocimiento de cómo somos, y de la capacidad infinita para ganar cualquier desafío, y seguir en pie.

No fue fábula, no. Sucedió en los días de lucha por la liberación de Cuba contra el coloniaje español; la falta de armamento moderno, de municiones y tecnologías para fun-

Desempolvar el ingenio

dir cañones de hierro y bronce, estimuló el nacimiento, a inicios de la Guerra de los Diez Años, de una industria bélica de cañones de cuero, sustentada, según memorias históricas, en la existencia de mil 554 haciendas de crianza y poteros, y un estimado de 350 mil reses en toda la provincia de Camagüey.

El carpintero de Guáimaro, Clodomiro del Risco, fue el creador del más original de todos los talleres para la fabricación de ese singular armamento mambi, usado contra la infantería enemiga en disímiles ocasiones, y estrenado en la conocida como acción de El Desmayo, el 22 de diciembre de 1868.

Por conquistar la libertad, los mambises recurrieron a las más imaginables alternativas, ya lo dijo entonces el oficial español: ¡Mambises, bestias, no tiréis con ventanas!

Esa aptitud para la inventiva, creada en la historia sobre el empleo del cañón de tiritas de cuero, ha

quedado tantas veces confirmada y puesta a prueba en estas seis décadas de construcción de una obra social, revolucionadora, que ha desatado mil maniobras imperialistas.

Tal vez por eso, la entrada en vigor del Título III de la Ley Helms-Burton, en su afán de eternizar el bloqueo hasta lograrse el fin buscado desde siempre por la clase dirigente estadounidense y su administración, nos ocupa, pero no nos hace perder el juicio.

Como tantos hombres y mujeres sencillas del pueblo aseguran por estos días, a propósito de tal maniobra enemiga, si pudimos sobreponernos a aquel periodo de fuerte inflexión económica que nos sorprendió en la década de los años 90 del siglo precedente, no será ahora, que estamos “curados de espanto”, que bajemos los guantes.

Por eso, desempolvar esas inventivas creadoras que durante tantos años hemos ido acumulando, la

convocatoria a tener en cuenta tantas investigaciones científicas y técnicas que hemos sido capaces de realizar en todas las esferas, gracias a la formación profesional, sin dudas el principal recurso con el cual la Revolución nos ha privilegiado.

Mas, en el sentimiento popular también late hoy una preocupación, en torno a la mala práctica de desaprovechar ese inmenso caudal de conocimientos, y acordarnos de él solo en momentos de apuros.

La vida es como la marea, no dudamos ya de eso, pero lo más importante es que con este nuevo desempolvo del ingenio, aprendamos a hacer sostenibles las cosas, a no olvidarnos de alternativas loables y probadas que nos dan fortaleza y seguridad, desde lo local y lo autóctono, a no olvidarnos del cañón de tiritas de cuero, aunque nos pongan en la mano el cañón autopropulsado más poderoso del mundo.



Por ORLANDO FOMBELLIDA CLARO
fombeclaro@gmail.com

AL anochecer de un domingo reciente, el timbre de mi teléfono -y de todos los residentes en mi hogar -pues me refiero al fijo-sonó insistente y al responder, del otro lado de la línea se escuchó una voz desconocida de mujer, quien dijo llamarse Gretel y dio suficientes pistas para verificar que no menta en cuanto a su nombre.

El primer día de la semana y a la hora en que el canal **Multivisión** transmite el filme Buenas noches y buena suerte, sobre periodismo investigativo, basado en hechos reales, se contesta sin entusiasmo.

Pero al añadir la autora de la llamada que es lectora habitual del semanario **La Demajagua**, se le preguntó con total disposición: ¿Dígame usted, en qué puedo ayudarla?

¿Y cómo queda Gretel?

Gretel refirió tener una niña de dos años, a quien llevó a un cumpleaños infantil, en el cual la música, puesta a volumen de área de carnaval, nada tenía que ver con la de Teresita Fernández, Lidis Lamorú, Liuba María Hevia, el Grupo Moncada, Silvio Rodríguez, que hablan de gatitos, palangana vieja, poner amor a las cosas que son feas, un enanito...

¡Todo era reguetón!, y las competencias de bailes promovidas por animadores de la festividad, premiaban a los infantes que más simularan con eróticos y sensuales movimientos de sus cuerpecitos, como émulos de Elvis Presley, lo que decían las canciones, aseguró la atribulada madre.

Hizo constar que no es una cruzada contra el tipo de melodía mencionada, pues junto al cónyuge la incluye en sus selecciones, pero no la reproducen en presencia de la pequeña.

Respecto a lo narrado, el lector -o lectora, claro está- puede decir, con toda razón, que si a Gretel no le agradó cómo los anfitriones hicieron la fiesta a la que fue invitada su hija, simplemente debió marcharse, aunque la pequeña protagonizara tremenda perreata.

Sin embargo, su preocupación es justificada, al punto de que lo vivido por ella está reflejado en un spot de la televisión cubana, en el que esa simpática actriz vernácula, Aurora Basnuevo (Estelbina, La Mulatísima), pregunta, ¿y cómo quedo yo?

A diferencia de Gretel, que logró marcharse de la celebración, una colega, también madre, no puede evitar que a la casa en la que reside entren a todas horas las canciones de un conejo malo (Bad Bunny), reproducidas por un vecino.

Ahora, la comunicadora en cuestión rechaza a los conejos, que ninguna culpa tienen, hasta en muñequitos.

La música, si es la adecuada para los niños, contribuye a su desarrollo, por cuanto, se plantea, mejora la capacidad de memoria, de atención y de concentración.

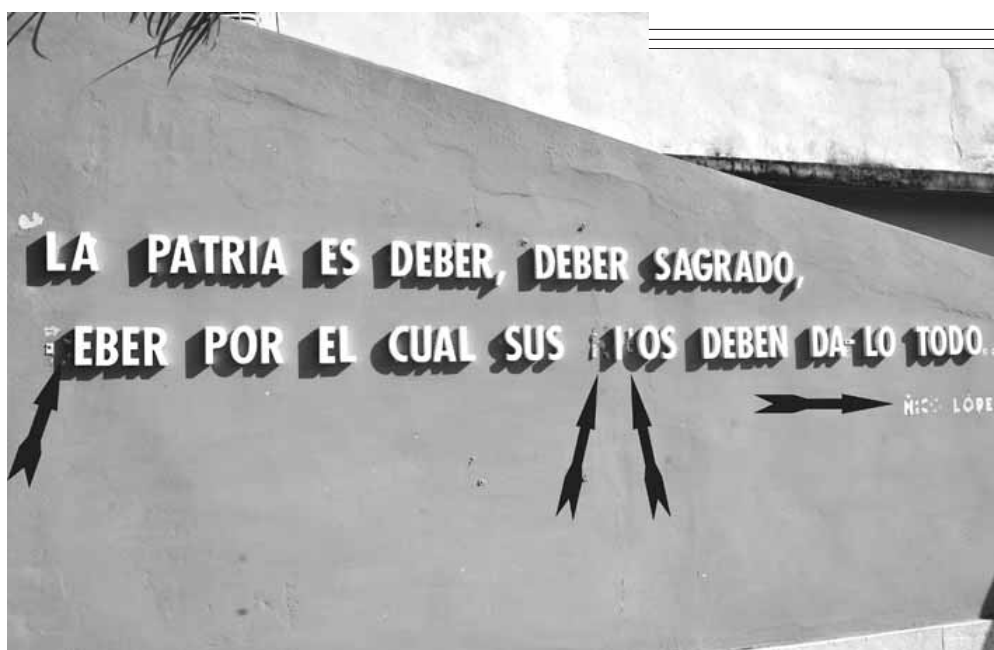
En un foro en internet sobre ¿qué tipo de música es buena para los niños?, una participante expone: “... diría que casi toda, siempre que sea de calidad y esté elegida según el momento y destinatario acorde”.

Otra internauta añade: “el pop, aunque tenga una apariencia muy inocente y dulce, es poco apropiado para niños como el rock o el hip-hop, por ejemplo, generalmente se tratan los mismos temas, solo que con un ritmo que engaña. No son pocas las canciones de pop que hablan de sexo o drogas”.

Como dice una vieja película protagonizada por Mario Moreno (Cantinflas) Ahí está el detalle, calidad y momento adecuado.

Dibujando el criterio

Fotos LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA



El mantenimiento de los sitios y monumentos es una tarea sistemática que no debe descuidarse pues son bastiones de nuestra historia



En deplorable estado se encuentran los quioscos de los cuentapropistas, ubicados en las inmediaciones de las terminales de ómnibus y ferrocarril en Bayamo, una de las zonas más transitadas de la urbe